

Wolfgang F. Haug

Pluraler Marxismus (Marxismo plural), 2 tomos, Argument-Verlag, Berlin 1985/1987, 288 p. / 225 p.

En curioso paralelismo con el desarrollo impuesto al cristianismo por el centralismo romano en su pretensión de ser el único eje identificador del cristianismo, hay en la historia del marxismo toda una línea de expansión desde un centro teórica y prácticamente dominante que se entiende como el único representante legítimo del movimiento y lleva así también a un claro desarrollo en perspectiva eurocéntrica. Para el caso del marxismo, esta tipología fue denunciada muy explícitamente por Togliatti al abogar por el consecuente reconocimiento del desarrollo policéntrico del marxismo; con lo cual propiamente no hacía más que redescubrir el valor de la praxis histórica en el desarrollo del marxismo, que desde sus inicios había sabido engendrar distintas tradiciones; tradiciones que habían sido sin embargo oprimidas por el creciente dogmatismo de un marxismo imperial. Pero justo por ello la afirmación explícita del pluricentrismo del marxismo conllevaba en ese tiempo, y conlleva hoy día todavía, mucho de afirmación programática.

En este contexto se explica entonces porqué una obra, como la que aquí presentamos, encuentre su lugar y significación en el proceso de esclarecimiento teórico del marxismo por sí sola. La obra de Haug se inscribe en esa línea del trabajo programático por desmontar el eurocentrismo impuesto al marxismo; y en este sentido es, en efecto, una obra que empalma con la reflexión autocrítica e innovadora que ha caracterizado siempre a las mejores tradiciones del marxismo.

Que su "marxismo plural" es hoy día todavía un programa, es algo que Haug subraya desde el comienzo de su primer tomo cuando habla del carácter de tarea que tiene el esbozo de un marxismo configurado en su coherencia teórica por los diversos planteamientos que pueden provenir desde los distintos contextos político-culturales de nuestro tiempo. Este sería el programa de la convergencia en la divergencia (p. 51) o del conocimiento de que hay que pasar del imperio del dictado dogmático al ejercicio de la tolerancia ecuménica.

Desde esta perspectiva representa el segundo tomo una ejemplarización del problema fundamental con que Haug nos confronta en su primer tomo, por cuanto que, sobre todo en la segunda parte, en recurso directo a las experiencias históricas del marxismo en "tres mundos" (pp. 167-269) se precisa históricamente el concepto de una programática labor a favor de la elaboración de una cultura marxista realmente universal, es decir, culturalmente decentrada.

Para el lector latinoamericano merecerá quizá especial mención el hecho de que en esta parte hay un apartado dedicado a Mariátegui y a su significación para el marxismo europeo. Pero para nosotros esto representa un acierto sobre todo porque con esta contribución sobre Mariátegui nos está mostrando Haug cómo podría ser continuada su valiosa obra, a saber, fomentado el estudio de pensadores marxistas del llamado Tercer Mundo.

Rafael Gutiérrez, Concordia, Revista internacional de Filosofía, 16/1989